

M. SCHMAUS, *El Credo de la Iglesia Católica*, Vol. I, Madrid, Rialp, 1970, 754 pp. Traducción de R. Gabás.

La obra es una exposición sistemática de la Fe católica, y es reflejo directo de la actividad docente del A. en Chicago, durante los años 1966-67. No estamos, por tanto, ante un mero resumen de la conocida Teología Dogmática. Los dos volúmenes contemplarán una temática completa dividida en cinco partes: I. Fundamentación; II. Jesucristo; III. La Iglesia; IV. Antropología teológica; V. Consumación. El volumen 1.º, que aquí se reseña, ofrece las Partes I y II.

En intención del A., la obra se dirige a un variado círculo de personas. "Considero como destinatarios de mi obra —escribe Schmaus— a los estudiantes de teología y a los sacerdotes. Pero incluyo entre los estudiantes de teología tanto a los que aspiran al sacerdocio como a aquellos otros que, permaneciendo seglares, se esfuerzan por una formación teológica y después abrazan una profesión de índole catequética. Y también a círculos más amplios interesados por la teología, nos proponemos prestar un servicio con nuestra obra" (p. 13). Los fines del libro son asimismo plurales. Se le concibe como exposición informativa de la Fe católica, manual doctrinal, y obra destinada a mostrar al hombre actual, creyente o no, la relevancia que aquélla Fe tiene para la vida. "Nuestra obra quiere liberar al lector de una posible desazón o desconfianza frente al cristianismo y despertar en él una inclinación a la fe y una auténtica alegría en la misma" (p. 12).

La estructura fundamental es cristológica. El planteamiento teológico es predominantemente existencial. Aunque no olvida lo ontológico, el A. se pregunta en primer lugar por la acción o la función económico-salvífica de las realidades sagradas que se exponen. El libro quiere así inscribirse en una tradición de gran solera cristiana cuyos representantes más significados serían Agustín, Buenaventura y Newman.

La Parte I se estructura en 6 apartados: 1. Teología como palabra de Dios en el mundo actual y para el hombre de hoy; 2. Posibilidad y trascendencia del diálogo salvífico entre Dios y el hombre; 3. La venida salvífica de Dios; 4. La Revelación en la Iglesia; 5. La Teología en la Iglesia y para la Iglesia; 6. La Teología dogmática. La exposición, que funde con acierto consideraciones de orden *fundamental* y dogmático, y procede con arreglo a un método inductivo y deductivo al mismo tiempo, gira en torno a las siguientes ideas centrales concebidas como rectas opciones teológicas que el A. hace suyas: planteamiento predominantemente antropológico de la teología; importancia determinante de la doctrina del hombre visto como existencial sobrenatural; carácter salvífico —no preferentemente doctrinal— de la Revelación divina. El A. se esfuerza en releer la S. Escritura y examinar los documentos del Vaticano II con ayuda de la teología contemporánea siempre que ésta ofrece a sus ojos homogeneidad y consenso suficientes. Por lo general, los temas tratados reciben la atención y el enfoque oportunos. Abundan, sin embargo, las repeticiones, y se echa de menos para algunas cuestiones un tratamiento más extenso y ordenado (Por ej., los portadores de la

Tradición, p. 205; el objeto de la Teología, p. 239; el método teológico, p. 260).

La Parte II contiene dos Secciones: 1. Los Presupuestos (La Imagen de Dios en el AT. Dios el Creador. El pecado original y el pecado originario. Los Angeles) y 2. Jesucristo (El suceso de Jesucristo. El ser de Jesucristo). La 1.^a se abre con una serie de consideraciones sobre Dios como presupuesto de la Cristología. El tema da ocasión al A. para desarrollar una noción de persona (pp. 292 s.) que resulta vaga e inconclusa, y no parece del todo homogénea con las reflexiones que se presentan en las págs. 666 ss. al hablar de la Unión hipostática. Más afortunado resulta a nuestro juicio el apartado siguiente, dedicado a la Creación, y dentro de él las páginas que se ocupan de la *antropología no sobrenatural*. El problema del origen y devenir del hombre (pp. 363 s.) es objeto de una exposición clara y bien trabada. El A. se coloca decididamente en la línea de un evolucionismo moderado; acentúa, fiel al pensamiento bíblico y a la exégesis contemporánea, la unidad del hombre; y trata de ofrecer una síntesis entre los pensamientos de Tomás de Aquino y los exponentes actuales más destacados de la hipótesis evolucionista. En relación con el origen del alma humana, concluye el A. que los padres, que ofrecen a Dios la posibilidad de una actividad singular en la aparición del alma espiritual, configuran lo corporal y la peculiaridad anímica (p. 386).

El apartado 3.^o trata del pecado original y se centra en torno a los siguientes planteamientos básicos: desmitificación decidida del llamado estado paradisiaco (p. 398); defensa de una plena razón de ser para la Redención aunque no hubiera existido un pecado original heredado (p. 410); realidad de la transmisión, argüible no tanto en base al discutido texto de Rom. 5,12, como en base al "testimonio de la fe eclesíástica" (p. 416); interpretación benévola de lo que muchos consideran hoy exageraciones y maximalismos agustinianos acerca del tema (id.); presentación alternativa del dogma en el marco de una hipótesis poligenista (p. 432); interpretación flexible y a la vez respetuosa del Concilio de Trento (Schmaus recoge y hace suya la opinión según la cual no habría sido intención del Concilio enseñar formalmente que la simple generación transmite el pecado). Finalmente, al plantearse la cuestión de cómo puede llamarse culpa al pecado original, el A. trae a colación las tesis de Flick, Smulders, Schoonenberg, Haag y el Catecismo Holandés, a las que califica en líneas generales de poco satisfactorias.

En conjunto, se aprecian en estas páginas una viva preocupación por salvaguardar sin equívocos los contenidos fundamentales de la Fe católica y el deseo de no soslayar las cuestiones que al respecto tienen hoy planteadas la Teología y la misma Iglesia que reflexiona sobre su Credo.

La Sección II de la Parte 2.^a aborda el tema expreso de Jesucristo, que se expone en dos capítulos: el Suceso de Jesucristo y el Ser de Jesucristo. El esquema es muy convincente y las ideas fluyen en lograda coherencia. Los elementos bíblicos entran masivamente a formar parte de la exposición. El apartado de la "Palabra salvífica de Jesús" (p. 562 s.) incluye la doctrina sobre la Trinidad, a la que se dedican largas páginas.

En el cap. referente al Ser de Jesucristo, los títulos cristológicos reciben grande y merecida atención. El tratamiento de la Unión hipostática, que se centra con tino en las posturas modernas, carece, sin embargo, de orden y es a veces un tanto confuso. Llama la atención, por otra parte, que el A. no hable apenas del Primado de Cristo (solo hay unas breves consideraciones en pp. 658-660), que habría sido importante ilustrar mejor, dado el punto de vista metodológico de la obra.

A modo de resumen podría decirse que estamos ante un libro cuya fuerza radica en la apertura de sus planteamientos, su atenta lectura de la Biblia, su veneración por el Magisterio de la Iglesia, especialmente en su última palabra del Vaticano II, y su fértil escucha, que sabe ser crítica, al consenso de los teólogos. A pesar de sus limitaciones, la exposición resulta cristianamente responsable y humanamente convincente, aunque solo el tiempo dirá si la obra encontrará el eco y mostrará la utilidad que el A. espera de ella.

La traducción es correcta. Dos términos concretos usados nos parecen, sin embargo, desafortunados. Se trata de "hominación", p. 20 (el término *hominización* es el usado más frecuentemente) y "cohombre", pp. 33, 42, 284 y 406.

JOSÉ MORALES

G. PHILIPS, *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II. Historia, texto y comentarios de la Constitución "Lumen Gentium"*, Tomo II. Barcelona, Herder 1969, 463 pp.

Este segundo volumen, comentario a la *Lumen Gentium*, de G. Philips, continúa la misma línea de exposición del volumen I, editado hace dos años.

El autor, secretario adjunto de la Comisión teológica a lo largo de todo el Concilio, ha seguido paso a paso la redacción del documento conciliar sobre la Iglesia, por lo que su comentario tiene especial autoridad.

El libro es una "exégesis continuada" de los capítulos IV-VIII de la Constitución y sirve de orientación para precisar en cada caso el alcance doctrinal del documento, así como para precisar los problemas que quedan abiertos a la discusión de los teólogos, a partir de la doctrina sobre la Iglesia del Vaticano II.

En ningún caso G. Philips se ha propuesto una profundización doctrinal de los temas eclesiológicos, sino más bien explicitar la doctrina afirmada en el documento, apoyado siempre en el hilo que guió su redacción. En esto se valora la presente obra, que los teólogos pueden tomar como punto de partida, ya que no pocos temas de la *Lumen Gentium* esperan una más profunda investigación. También en esto la obra de Philips es valiosa, porque no es un comentario cerrado, sino exégesis del texto oficial que concreta exactamente en cada caso lo que los Padres han votado en las sesiones del Concilio.